





EL MILAGRO DE SAN ANTONIO

DEL DOBLON.

Curiosa relacion, en que se declara y da cuenta de lo que le sucedió á un caballero natural de Jerez, á quien el demonio impuso un falso testimonio diciéndole que su esposa le era infiel, y como por intercesion de san Antonio de Padua se vieron protegidos y libres.

Al Ave de gracia llena
Maria Virgen y Madre
de Jesus Vervo humanado,
hija del Eterno Padre,
y del Espíritu Esposa:
la que subió à coronarse
por Princesa de los cielos,
y con músicas suaves
los nueve coros gloriosos
nunca cesan de alabarle.
A este encanto, á este prodigio,
hoy á sus plantas se abate,
una mal cortada pluma
muy humilde, à suplicarle

le dé su bendita gracia
para que en este romance
dé noticia à mi auditorio
del suceso mas notable,
del mas famoso milagro
que han visto las edades.
A todo el mundo convido,
y el que viniese á escucharme
oirà contar alabanzas
del gloriosísimo Padre
Antonio de Padua, siervo
de Jesus firme y constante;
atencion nobles oyentes
que ya comienzo á esplicarme.
En la ciudad de Jerez,
noble, rica y abundante,
doña María Javiera
nació de muy nobles padres:
crióse esta bella dama,
y á los veinte años cabales
casò con un caballero,
que diré sin dilatarme
llamarse don Agustin
de Guevara, y esto baste.
Eran los dos muy devotos
de aquella antorcha brillante
san Antonio esclarecido,
y en sus pechos muy constante
traian para memoria
en una estampa la imagen
del bendito san Antonio,
què los defienda y ampare.
Pero el demonio envidioso,
envuelto en ira y corage,
encendido en viva rabia
por si puede derribarles
de tan santa devocion,
con manto y basquiña sale
en figura de una dama
muy conocida de antes
del caballero, y le dice
aquestas palabras tales:
sepa usted, don Agustin,
como en la huerta ayer tarde
vide que estaba su esposa
en un oculto parage
con un cierto caballero
manchando vuestro linage
entre profanos deleites:
¡quién tal horror intentase
con vos que sois bien nacido,
hijo de tan buenos padres!
por cuyo justo motivo
he venido à daros parte,
y á deciros la verdad,
asi el infierno me trague
si no es como he referido;
anda, señor, al instante
si quieres tomar venganza
de quien tanto agravio te hace.
El caballero confuso
luego á su casa se parte;
sin darse por entendido,
ni ser notado de nadie,
tomó todos sus vestidos,
dinero, y sin declararse
con su esposa, una mañana
partió á la ciudad de Cadiz
donde estubo cuatro dias,
y en un navio mercante
para las Indias de oriente
se embarcó, y con favorable
viento á las Indias llegò
y saltó en tierra una tarde.
Volvamos á la señora
que quedó con tres infantes
sola, y sin tener en casa
quien su hacienda gobernase.
Amargamente lloraba
aquella ausencia tan grande
de su muy querido esposo,
y con llantos lamentables
decia: ¡oh mi Agustin!
¡cómo ha sido el olvidarme!

Dios sabe que yo en mi vida
no he pensado en agraviarte.
Acuerdate de estos niños;
muevate el amor de padre.
Es mi mayor sentimiento
el no poder encontrarse
alguno que dé razon
de ti para ir á buscarte.
Y viendo que no parece,
se vistió nuevo ropage,
la hacienda se le perdió
por no haber quien la cuidase.
Se vino á quedar tan pobre
que de noche por las calles
salia à pedir limosna
para poder sustentarse.
Asi estuvo nueve años
y cuatro meses cabales,
y un domingo de mañana
llorando de casa sale
porque los niños querian
..n, y no tiene que darles.
..recha fue á san Francisco,
y con làgrimas abundantes
à san Antonio de Padua
..ta súplica le hace:
..en sabes, Santo glorioso,
.. necesidad tan grande
.. que me veo metida;
..is hijos están sin padre,
yo me hallo sin esposo:
pues sois tan fino amante
de dulcísimo Jesus,
suplicadle que me ampare,
me sista y me favorezca
en ete aflijido lance;
mañna por la mañana
yo volveré á visitarte,
y me has de dar de mi esposo
noticia sin que esto falte.
Del santo se despidió,
y de la iglesia se sale.

Vamos á que la señora
llegando à su casa, sale
el niño mayor de todos,
diciendo: señora madre,
un religioso francisco
ha traido tres costales
de trigo y estos dineros,
y que à usted los entregase,
y que comamos de ellos,
que presto vendrà mi padre.
La madre le preguntó:
hijo ¿conoces al padre?
No señora, mas me ha dicho
que no ha dos horas cabales
que usted hablaba con él
para que nos remediase.
Viendo tan grande portento
doña María, al instante
incándose de rodillas
ante la divina imagen,
à Dios le dió muchas gracias,
à su soberana Madre,
y á san Antonio bendito
por milagro tan notable.
Vamos à que al otro dia
asi que las puertas abre
el portero del convento,
fue à visitar los altares,
y á san Antonio de Padua
con devocion à rezarle,
y viendo tiene en la mano
una carta, sin tardarse
le dió cuenta al guardian,
el cual mandó que al instante
toquen á comunidad,
y que todos se juntasen,
por ver á quien san Antonio
la carta queria darle;
y aunque llegaron humildes,
á nadie quiso entregarle
la carta, con que el prelado
dijo que todos llegasen,

hombres, mugeres y niños
cuantos en la iglesia entrasen,
y aunque llegó mucha gente,
en vano fue que llegasen,
hasta que doña María
fue á darle gracias al padre
san Antonio, por mercedes
tan colmadas y tan grandes.
Mandàronla que llegára,
y al punto la mano abre
san Antonio, y le entregó
la carta sin dilatarse,
y asi en presencia de todos
el padre guardian la abre,
y leyéndola, decia
estas palabras formales.
«Quiera Dios, esposa mia,
que esta mi carta te halle
en compañia de mis hijos,
y de tu querida madre
con salud, la mia es buena
en las Indias Orientales
ha nueve años que estoy
cumplidos y muy cabales,
y en este mes de enero
sabràs que hablé con un padre
de la orden franciscana,
muy cariñoso y afable,
que le llaman fray Antonio:
y me dijo que al instante
se embarcaba para España,
si tenia que mandarle,
que en la ciudad de Jerez
estaba por habitante,
y por irse tan de prisa
no tuve al pronto que darle
sino un doblon de á veinte
con que puedes remediarte,
que si Dios quiere pretendo
estar allá cuanto antes,
para pedirte perdon
de las miserias y hambre
que has pasado por mi ausencia,
pues ya este glorioso padre
ha disipado las sombras
que mi corazon abaten.
A Doña María Javiera
en la plazuela del Carmen,
soy tu esposo Agustin,
que ruego á Dios te ampare.»
Y asi que leyó la carta,
fué el guardian al instante
y á san Antonio empezó
el habito à registrarle,
y en una manga le halló
el doblon (¡caso admirable!)
se lo entregó à la señora,
y por milagro tan grande
todos dieron alabanzas
al gloriosísimo Adlante
Antonio, y el caballero
vino à su casa al instante,
y sabiendo estos prodigios
à san Antonio le hace
una suntuosa fiesta
con grandes solemnidades.
Ea devotos de Antonio,
con milagros tan notables
avivad en vuestro pecho
la devocion muy constante.
Viva el portugues bizarro
eternidades, pues sabe
del demonio y sus errores
à sus devotos librarles.
Y aqui da fin à la historia
el poeta Pedro Saez,
suplicando le perdonen
las faltas de este romance.

Madrid: =1843. *Imprenta de José M. Marés calle de Preciados núm.* 52, *donde se hallará un buen surtido de romances.*